



INFO XVIII.955

informativo@attac.org

5 de marzo de 2018

<http://attac-info.blogspot.com>

Si la pobreza fuera un banco no habría más pobreza

Mundo

SI LA POBREZA FUERA UN BANCO NO HABRÍA MÁS POBREZA- Hace más de cuarenta años que el profesor Ricardo Petrella (69 años) rema contra la corriente de la globalización defendiendo un mundo mejor, diferente, equitativo. Un mundo sin pobreza, con equipamientos sociales de calidad para todos, más solidaridad, más calidad de vida y menos carrera desenfrenada hacia el beneficio personal. "Por desgracia, hace cuarenta años que el mundo evoluciona en sentido contrario

CIUDAD DEL CABO, EL RETO DE VIVIR SIN AGUA QUE PONE CARA AL CAMBIO CLIMÁTICO. Hay dos hechos de los que se viene advirtiendo desde hace tiempo para el futuro de las ciudades: el primero es el de los efectos que el cambio climático, especialmente la sequía, tendrán para los recursos que abastecen a las grandes urbes. El segundo es la superpoblación, porque este es el primer siglo en la historia en la que hay más gente viviendo en las ciudades que fuera de ellas; y se estima que para el año 2050 esa proporción será de tres cuartas partes frente a una.

Latinoamérica

GUATEMALA. LAS MULTINACIONALES HACEN PRESAS Y PRESOS Un ardid con muchas ganancias: las multinacionales extranjeras como Cobra, cobran, pero no pagan impuestos; no compensan a las víctimas de sus proyectos; e incluso, pueden demandar a los Estados si estos toman decisiones que afecten negativamente a sus intereses.

EN DEFENSA DE LOS LÍDERES SOCIALES EN COLOMBIA Resulta complejo pensar un escenario de postacuerdo/postconflicto cuando las comunidades, líderes y actores sociales son cada vez más vulnerables a la violencia, la persecución política y la criminalización de su vocación comunitaria y territorial.

"SI LA POBREZA FUERA UN BANCO NO HABRÍA MÁS POBREZA"

Entrevista a Ricardo Petrella

Jobat.be. Traducción del francés
Susana Merino



Cuando llamamos a su puerta, el señor Petrella, padre de tres hijos y cuatro veces, abuelo nos recibe con un enorme pastel. No menos generoso se muestra cuando nos habla de sus análisis y de las soluciones que imagina para los problemas del mundo actual.

Usted defiende un mundo sin pobreza, con buenos equipamientos sociales y una existencia digna para cada persona. ¿Qué los países que están más cerca de esa idea ?

No existe ningún país en el mundo que responda totalmente a ese ideal, pero anteriormente un país como Dinamarca no estaba tan lejos y actualmente algunos países de América Latina están evolucionando en el buen sentido, como Venezuela, Ecuador, Bolivia y en cierto modo Costa Rica. Son países que están luchando activamente contra la pobreza y se esfuerzan por sacar los bienes comunes de la lógica del mercado. Bolivia ha logrado nacionalizar sus recursos naturales y sus empresas energéticas. A instancias de Bolivia las Naciones Unidas han incorporado entre los derechos humanos el derecho a acceder a un agua limpia. El presidente Hugo Chávez osó nacionalizar las empresas energéticas y las telecomunicaciones en Venezuela.

¿No está perdida de antemano la lucha contra la pobreza?

La pobreza impide acceder a unos bienes y servicios que permiten llevar una vida digna. Y, sin embargo, hay personas que consideran que la pobreza es algo natural. La idea es que siempre hubo pobres y los habrá siempre. Algo inaceptable en tanto consideremos que todos formamos parte de la misma comunidad humana.

Usted defiende que la pobreza, como la esclavitud, sea prohibida por ley.

Hace seis años lancé esta propuesta en un intento de luchar contra la aceptación de la pobreza. El ser humano necesitó 3.000 años para abolir la esclavitud. La esclavitud se fundaba en la idea de que uno puede ser propietario de otra persona y disponer libremente de su vida. Algo que actualmente ya no aceptamos. Ahora debemos abandonar la idea de que la pobreza es algo natural, porque impide toda evolución.

Belgas temerosos

También entre nosotros, en Bélgica, existe un millón y medio de personas que viven en la pobreza

Para remediarlo debemos cambiar tres cosas: como colectividad debemos invertir en viviendas sociales, escuelas, hospitales, la naturaleza. Creamos pobreza en la medida en que invertimos una parte insuficiente de nuestra riqueza en equipamientos colectivos. En segundo lugar, nos enfocamos hacia la exportación de mercancías y productos petroleros, en lugar de producir cosas para el consumo local. De este modo contribuimos a la cada vez mayor pobreza de los obreros

que no son suficientemente competitivos para rivalizar con el resto del mundo. En tercer lugar, debemos luchar contra la “financiarización” de nuestra economía, con una situación en la que los mercados financieros dominan todo y en que la economía se aleja cada vez más de la realidad. En Francia, los EEUU y Canadá se produce exactamente el mismo fenómeno cuyo efecto no es empobrecer más a los pobres sino empobrecer a las clases medias.

Algunos estudios revelan que un 35 % de los belgas teme perder el empleo. Se dice que están desapareciendo los empleos manuales y que solo sobrevivirán los vinculados a los servicios y al conocimiento.

No es posible detener el progreso, pero no debemos permitir la destrucción del trabajo humano. No espero que los obreros vuelvan a trabajar masivamente con las manos ni que una muchedumbre de campesinos vuelva al trabajo. Pero mientras un trabajo remunerado siga siendo la clave de acceso a la vida en sociedad, esta sociedad está obligada a prever un trabajo remunerado para todos. También se puede decir y probablemente a justo título que cada vez habrá menos trabajo repetitivo: se encargarán las máquinas y los robots. En ese caso, seguiremos teniendo que ofrecer un ingreso a la gente. De ahí el derecho a un ingreso mínimo de carácter universal. No se puede esperar que las personas que no encuentran trabajo pasen a formar parte del ejército de los pobres.

¿Usted no cree en la “supervivencia del más apto”(survival of the fittest)?

Pero ¡eso no es una lógica social! Es una lógica de egoístas ciegos, la lógica de los más fuertes, de los más aptos (*fittest*) . Por otra parte, la intervención social no debe ser únicamente una cuestión de dinero, sino también de acceso a los servicios, a la vivienda, etc. Y todo eso fuera de la actual lógica de la economía mundial en donde el valor de todos los bienes se halla determinado por el precio especulativo del petróleo.

Una existencia digna para todos

¿Cuántas personas viven en la pobreza en el mundo?

1.600 millones de personas viven en unas viviendas en las que usted no quisiera que viviera ni su gato. Es evidente que se acepta que ciertas personas no tengan derecho a una existencia digna. 1.500 millones de personas no tienen acceso al agua potable. ¿Cómo es posible que en otro continente se pueda operar a las personas con robots médicos mientras que ni siquiera se puede proporcionar a cada uno un grifo de agua?

¿Qué opina de la explosión demográfica en los países en desarrollo? Algunas personas hablan de una bomba de relojería.

No es una bomba demográfica o económica sino, sobre todo, una bomba de desigualdad, injusticia y exclusión. Actualmente se logra producir suficiente comida para alimentar a 10.000 millones de personas y, sin embargo, hay entre 2.000 y 3.000 millones que están infralimentadas. Una familia estadounidense media tira a la basura entre el 35 % y el 40 % de los alimentos que compra, es una aberración.

¿Cómo es posible, concretamente, desterrar la pobreza?

No compartiendo los alimentos, sino creando las condiciones para que cada uno pueda vivir dignamente. Eso no es posible mientras no dejemos de considerar la obtención de riquezas personales la prueba de haber logrado una vida exitosa. La riqueza ha estado siempre asociada al poder. Los ricos han sido siempre los poderosos y viceversa. El rico todo lo puede porque todo

se compra. Pero desde el momento en que ya no se compre todo ya no tendrá sentido correr tras de la riqueza cueste lo que cueste.

¿Supongo que usted no querrá que la riqueza sea prohibida por ley?

No, yo creo que se trata de cambiar ciertas concepciones. La gente hoy ve la riqueza en términos de propiedad individual. Cuando se piensa en un techo sobre la cabeza, se piensa en la propia vivienda. Cuando se piensa en la importancia de la movilidad, se parte del principio de que se necesita tener un vehículo propio, pero no piensa automáticamente en unos transportes públicos de calidad. Cuando hoy se piensa en una buena jubilación, se piensa en que uno mismo tiene que hacer lo necesario para ocuparse de sí mismo y no en que el Estado se ocupará de ello.

¿Qué se debe hacer para que todo eso cambie?

En primer lugar, hay que abolir los paraísos fiscales. Y debe prohibirse el sistema de prebendas en las empresas. Cuando se piensa que un obrero especializado de la Fiat debe trabajar 113 años para ganar el equivalente a un año de salario del presidente de la empresa, algo no anda bien. En una sociedad que haya alcanzado la edad de la razón se reconocerá el valor de la riqueza colectiva. Cuando digo "riqueza" ¿qué imagina usted? ¿un hospital?, ¿un jardín de infantes?, ¿aire salubre?, ¿agua potable?

Para serle franco, pensé en un castillo y en un jet privado. ¿Entonces, habría que encarar las cosas de otra manera?

Exactamente. En nuestra cultura, cuando se habla de riqueza, se piensa en primer término en la propiedad individual. Tenemos que volver a valorar los bienes comunes, porque son los que otorgan calidad de vida a todos y cada una de las personas. Analicemos las escuelas. Hoy en día los docentes están mal pagados: en efecto, según cierta lógica ellos no aportan nada, son parásitos que viven a costa del contribuyente. Un docente con muchos años de experiencia gana quizá 2500 euros: un corredor de bolsa de 27 años puede ganar 20.000 euros por mes, porque genera riqueza para el capital. Todo esto es consecuencia de una creencia ciega en el crecimiento económico, uno de los conceptos más aberrantes de estos últimos decenios. El principio del crecimiento financiero por medio de la comercialización de bienes y servicios no crea verdadera riqueza.

El banco del futuro

¿Qué propone usted frente al sacrosanto principio del crecimiento económico?

Un modelo de evolución y de desarrollo. Intensificar el desarrollo de los hospitales y de los cuidados médicos, de las escuelas, del conocimiento y de la ciencia, de la lucha por la paz en vez de hacer la guerra, de la inversión en infraestructuras colectivas como parques, jardines, bosques, alimentación, agua potable, telecomunicaciones, informática, energías renovables...

¿Cómo piensa lograrlo?

Se podría lograr recurriendo a lo que yo llamaría el "desarme financiero". Hemos privatizado todo, incluidos los bancos y las compañías de seguros. Ya no tenemos instituciones financieras públicas. Analice Bélgica: ya no existen ni el Crédito Comunal ni el CGER, se los han tragado Dexia (1) y Fortis (2), que ha sido comprada a su vez. En Italia y en Francia se observa el mismo fenómeno. Ya solo existen instituciones bancarias cuyo objetivo es el crecimiento económico en vez del aumento de la prosperidad colectiva.

¿Qué podemos cambiar?

Todo comienza por usted y por mí, y por nuevas leyes. No son ni los tecnócratas ni los economistas los que cambiarán el mundo, sino los ciudadanos. Debemos afirmar claramente que no hay nada más importante que nuestra riqueza común y nuestra creatividad individual. Debemos lograr que se cumplan las condiciones para dar a cada uno el derecho a una vida digna. Mientras esto no suceda viviremos en una mala economía y una pésima sociedad. Debemos, por lo tanto, conseguir que se sancionen leyes que determinen que las finanzas son una competencia pública. De otro modo corremos el riesgo de ver un día nuestras ciudades hipotecadas por los bancos, lo mismo que nuestras casas.

¿Actualmente se practica ya en alguna parte este sistema bancario social?

Sí y no. Existen aquí y allá algunos principios de solución, como el microcrédito, el financiamiento verde, el ahorro y las inversiones éticas. El Banco del Pobre... Varias alternativas que ya existen al margen del actual sistema y que no pretenden aportar una solución integral a los problemas. Todo eso es muy loable, pero yo defiendo una gran transformación. Esas pequeñas iniciativas son ya la prueba de que es posible concebir otra forma de financiamiento, de funcionar, por ejemplo, con monedas locales alternativas. De ese modo se podrían pagar precios justos por los productos locales en vez de precios mundiales basados en la especulación.

¿Qué opina usted de que se haya salvado los bancos durante la crisis bancaria?

Lo que sobre todo me impactó fue la rapidez con la que se pudieron encontrar los millones de dólares para solucionar el problema. Sobre todo si se lo compara con la cantidad que se necesita para dar a cada persona una existencia digna, con acceso a 50 litros de agua potable por día, 2500 calorías de alimentos, una vivienda de 35 m², acceso a la salud básica, es decir, 180.000 millones de dólares para poner fin a la pobreza y a la exclusión. Por 30.000 millones de dólares se pueden instalar baños públicos para todo el mundo, mientras que ahora 2.700 millones de personas no disponen de un WC. Pero para todo esto tampoco se está dispuesto a encontrar el dinero necesario. Por eso los altermundistas dicen: "Si la pobreza fuera un banco, ya no habría pobreza".

El derecho a soñar

¿Se describe usted ante todo como un altermundista? ¿O como un utopista, un soñador? ¿O tal vez como un comunista o un anarquista?

Yo creo que soñador, altermundista y utopista van perfectamente de acuerdo. Tenemos derecho a soñar. Una sociedad sin soñadores es una sociedad muerta. Nuestros sueños son los que nos ayudan a realizar grandes cosas: la utopía de llegar a la luna se pudo realizar porque se pusieron en marcha todos los recursos necesarios. Si usted quiere realmente algo y si usted llega a convencer en tal sentido a la cantidad necesaria de personas, todo es posible. Estoy convencido de que el derecho a una existencia digna es un sueño realizable. Por otra parte, prefiero ser un soñador un poco ingenuo que un cínico pragmático. Cada uno puede hacer su elección, pero yo no quiero ser un cínico. Pienso que el cinismo nunca ayudó a la sociedad a avanzar.

¿Cuál ha sido, según usted, el principal logro de su carrera?

Mi mayor satisfacción ha sido siempre que mis estudiantes me dijeran: "Usted me ha hecho comprender cosas sobre las que nada sabía. Usted ha cambiado mi visión del mundo"

Y ¿cuál ha sido su mayor fracaso?

No porque uno esté convencido de algo y luche por esa convicción todo evoluciona como uno quisiera. Hace cuarenta años que defendiendo el derecho a la vida y el bien común y hace cuarenta años que el mundo evoluciona en sentido contrario (risas). Eso demuestra que mis posibilidades de éxito son más bien limitadas. Sin embargo, sigue habiendo en el mundo gente que no cesa de oponerse a la injusticia. Siempre terminé mis cursos así: “¡Muestran su indignación! ¡Rebélense!”. No por convocar a romper autos o a dañar los edificios, sino para protestar contra la situación del mundo.

¿Llegará su sueño a ser alguna vez realidad?

En diez o quince años tal vez cambie algo. Estoy convencido de que se está desarrollando una moral mundial y de que se manifestará con mucha mayor fuerza en el futuro. Hoy en día ya existe una toma de conciencia moral mucho mayor que hace cincuenta años. Puede que los sueños acaben por convertirse en realidad.

Quién es Ricardo Petrella

Nació en Italia en 1941. Es Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, Florencia. Colaborador científico y luego Director del Centro Europeo de Investigaciones en Ciencias Sociales de la UNESCO (1967/1975) Director del programa FAST (Forecasting and Assessment in Science and Technology) de la Comisión Europea (1978/1994). Profesor de la Universidad Católica de Lovaina, Louvain-la-Neuve (1982/2006). Fundador y presidente del Grupo de Lisboa que publicó en 1994 el informe “Límites a la Competitividad”. Fundador del Comité Internacional por un Contrato Mundial del Agua, 1997. Ha publicado libros como *Le Bien Commun – Éloge de la Solidarité* (1996, en castellano *El bien común: elogio de la solidaridad*, Debate, 1997, traducción de María Puig de la Bellacasa), *Le Manifeste de l'Eau* (1998, en castellano *El manifiesto del agua*, Barcelona Icaria, 2002, traducción de Ana Mª Cadarso), *Désir d'humanité. Le droit de rêver* (2004) y *Pour une nouvelle narration du monde* (2007, en castellano *Una narración de la historia: compartir bienes, vivir en común*, Barcelona, Intermon Oxfam, 2009, traducción de Jacobo García)

Notas:

1. **Dexia** es una institución financiera franco-belga, también conocida como Grupo **Dexia**, que proporciona banca minorista y servicios de banca comercial a pequeñas y medianas empresas, gestión de activos, mercados financieros y seguros.
2. **Fortis** es un grupo asegurador belga. Bajo el impulso de Maurice Lippens nace el grupo **Fortis** en 1990 mediante la fusión de AMEV, una aseguradora holandesa, VSB Groep, un grupo bancario holandés, y Groupe AG, una aseguradora belga.

CIUDAD DEL CABO, EL RETO DE VIVIR SIN AGUA QUE PONE CARA AL CAMBIO CLIMÁTICO

[Lucía Villa](#)

El embalse de Theewaterskloof, cerca de Ciudad del Cabo, completamente seco.



Hay dos hechos de los que se viene advirtiendo desde hace tiempo para el futuro de las ciudades: el primero es el de los efectos que el cambio climático, especialmente la sequía, tendrán para los recursos que abastecen a las grandes urbes. El segundo es la superpoblación, porque este es el primer siglo en la historia en la que hay más gente viviendo en las ciudades que fuera de ellas; y se estima que para el año 2050 esa proporción será de tres cuartas partes frente a una.

Para Ciudad del Cabo, en Sudáfrica, este escenario ya es presente. La segunda urbe más grande del país surafricano, con cuatro millones de habitantes, está a pocos meses de convertirse en la primera ciudad del mundo sin agua corriente para el suministro diario de su población.

La severa sequía a la que hace frente desde hace tres años, sumado a un aumento desorbitado de sus habitantes —se estima que la metrópolis ha duplicado su población en las últimas dos décadas— ha llevado a sus recursos hídricos a una situación límite. 2017, el año más seco desde que hay registros, ha dejado tan solo 153,5 milímetros de lluvia acumulada, según el Climate System Analysis Group de la Universidad de Ciudad del Cabo.

La ciudad lleva meses en la cuenta atrás para el día cero, como se denomina al momento en el que los grifos se cierran definitivamente y el agua sólo sea asequible a través de los 180 camiones cisterna donde los habitantes podrán ir a llenar sus garrafas con un límite de 25 litros diarios. Es una cantidad ínfima, si se tiene en cuenta que sólo una ducha de 2 minutos consume 20 litros y que se necesitan otros 5 para comer y alimentarse. Las autoridades locales tienen previsto activar estas medidas cuando los embalses de los que se abastecen sus habitantes bajen hasta el 13,5% de su capacidad. Una línea roja que al principio se estimó que llegaría en marzo, pero que las intensas restricciones en el consumo han permitido alargar hasta el 9 de julio.

Con suerte, la fecha maldita coincidirá con las primeras precipitaciones de la temporada de lluvias, que históricamente comenzaban en abril, pero que el cambio climático está retrasando hasta el mes de junio.

"Aunque la lluvia vuelva mañana, no podemos volver a los hábitos antiguos. Hay que cambiar el comportamiento, es el tiempo del agua", señala en cualquier caso el director de Turismo del país austral, Sisa Ntshona, en una entrevista con Efe.

Las primeras restricciones en el suministro comenzaron a finales del año pasado, cuando se impuso un tope de 87 litros por persona y día. Desde principios de febrero, ese límite se ha rebajado hasta los 50 litros. Es un recorte importante, porque otro de los problemas que afrontaba la ciudad era el gran derroche de este recurso: antes de la crisis del agua, los habitantes de la urbe usaban entre 250 y 350 litros por persona al día. El consumo medio en España, por ejemplo, es de 132 litros por persona y día, según el Instituto Nacional de Estadística.

Además, se han recortado un 60% los suministros a la agricultura y un 45% los del comercio, se ha prohibido regar las aceras y jardines, lavar los coches con agua potable municipal o llenar las piscinas privadas, se ha regulado la compraventa de agua de los pozos y se aplican multas para quienes derrochen.

"Se recomienda encarecidamente a todos los residentes que instalen piezas, accesorios y tecnologías eficientes para minimizar el uso del agua en todos los grifos", señala la nueva normativa municipal.

El caso de Ciudad del Cabo, no obstante, supone un reto para el resto de las ciudades en el mundo.

"Ciudad del Cabo es el foco de atención ahora mismo, pero en realidad es un problema global. El mundo tiene la oportunidad de aprender una gran lección de Sudáfrica: no deben esperar a que haya una crisis para modificar los hábitos de consumo", reflexiona Ntshona, que cita otras importantes capitales como Los Ángeles, Sao Paulo o Pekín, que enfrentan problemas similares.

Fuente: <http://www.publico.es/internacional/sudafrica-ciudad-cabo-reto-vivir-agua-pone-cara-cambio-climatico.html>

GUATEMALA. LAS MULTINACIONALES HACEN PRESAS Y PRESOS

[Gustavo Duch](#)
[Rebelión](#)

Desde que nació era libre. Cada día recorría 195 kilómetros en una ruta sinuosa desde el altiplano central de Guatemala hasta llegar al mar. Pero desde el 2012 lo tienen encerrado y domesticado. 30 kilómetros del curso del río Cahabón está preso en el interior de un canal afectando su vida y la del territorio que bañaba. También, desde hace unas semanas, está preso el maestro de escuela Bernardo Caal por liderar la lucha contra este delito medioambiental que afecta directamente a casi 30 mil personas del pueblo q'eqchi'. "Soy un preso político que se encuentra en esta situación por denunciar el secuestro de los ríos, por declarar que los están matando, por dar a conocer el saqueo del territorio del pueblo Q'eqchi' -denunció Bernardo cuando le detuvieron

Como explica Greenpeace en un reciente informe, el caso de la canalización del río Cahabón para proyectos hidroeléctricos -cuya electricidad generada se exporta a terceros países- es un claro ejemplo del tipo de expolio que en los últimos años está dándose para seguir en una dinámica colonizadora que tiene más de 500 años de historia. Si entonces los metales preciosos o los frutos tropicales se robaban por la fuerza de las armas o engañando con espejitos de colores, en la actualidad es la impunidad de las multinacionales extranjeras el caballo de troya que les permite acceder y vaciar las riquezas de lugares vírgenes y naturales.



Los proyectos de canalización y las presas en el río Cahabón los promueve la empresa guatemalteca Corporación Multinacional Inversiones (CMI) que no ha tenido en cuenta los tratados de los pueblos indígenas firmados por Guatemala que obliga a procesos consultivos. Ni ha llevado a cabo suficientes evaluaciones de impacto ambiental. La empresa que está realizando buena parte de todas estas obras es la empresa española Cobra que cuando se le pregunta por sus responsabilidades se justifica diciendo que ellos son unos simples subcontratados, que las responsabilidades son de CMI.

Un ardid con muchas ganancias: las multinacionales extranjeras como Cobra, cobran pero no pagan impuestos; no compensan a las víctimas de sus proyectos; e incluso, pueden demandar a los Estados si estos toman decisiones que afecten negativamente a sus intereses. Sumemos a estos mecanismos el más macabro de todos, la persecución que no deja de crecer de líderes como Bernardo, Berta Cáceres y tantas otras personas que arriesgan su vida para defender, frente a los intereses económicos de grandes multinacionales, los ríos que sustentan a sus comunidades.

La empresa Cobra es una de las principales filiales del sector de la construcción del Grupo ACS. ACS es una de las mayores empresas del estado español. El consejero delegado de ACS es Florentino Pérez, al que se le calcula un patrimonio de casi 2.000 millones de euros.

—Ojalá —como una vez me dijo Luz María Abreu, una amiga dominicana— llegue pronto el día que los ríos recuperen sus cauces. Y la vida vuelva a fluir.

<https://www.alianzaporlasolidaridad.org/noticias/pidele-al-estado-de-guatemala-que-deje-en-libertad-inmediata-bernardo-caal>

EN DEFENSA DE LOS LÍDERES SOCIALES EN COLOMBIA

José Javier Capera Figueroa



Rebelión

Vivimos un momento crucial de la realidad Colombiana, estamos intentando dar un paso hacia la construcción de la paz y la implementación de los acuerdos, una oportunidad que parece estar cada vez más alejada en su apuesta por ir superando nuestros problemas cotidianos, la crisis de valores y la falta de ética en los distintos espacios sociales del país.

Resulta complejo pensar un escenario de postacuerdo/postconflicto cuando las comunidades, líderes y actores sociales son cada vez más vulnerables a la violencia, la persecución política y la criminalización de su vocación comunitaria y territorial. Tal como lo ha señalado el Instituto de Estudio para el Desarrollo y la Paz (Indepaz), el año 2017 cerró con 170 líderes sociales y defensores de paz asesinados en el país y el 2018 no parece mejorar esta problemática.

En efecto, esta situación compleja nos invita a reflexionar sobre qué pasa con la democracia, las instituciones y la responsabilidad del Estado y la ciudadanía en estos tiempos, no es posible concebir como "*normal o natural*" la muerte de cualquier ser humano, en estos casos líderes sociales y defensores de paz que a través de su voluntad política son los encargados de dinamizar localmente los espacios de deliberación política al interior de los grupos más vulnerables de la nación.

El conflicto de intereses en los territorios es uno de los aspectos que influye en este fenómeno social, el asesinato sistemático de líderes comunitarios no puede ser reconocido como un fenómeno ajeno a las problemáticas del gobierno, y su responsabilidad de garantizar las mínimas condiciones, oportunidades y elementos para ejercer el libre desarrollo del ejercicio político liderazgo comunal.

La influencia de los grupos de extrema derecha de la mano de actores ilegales (bandas criminales), han sembrado una especie de terror generalizado sobre las comunidades en su apuesta por repensar la democracia más allá de la esfera oficial e institucional, si este gobierno tuvo la voluntad de sacar a flote un proceso de paz con la guerrilla de las Farc en medio de las contradicciones políticas, económicas, culturales y ambientales, también es necesario señalar la poca capacidad de garantizar un ambiente para ejercer el liderazgo, la movilización y la defensa de lo público al interior de los grupos más excluidos del país. No es raro para el centralismo capitalino y el imaginario de las élites este fenómeno tan dramático de silenciar las voces de lo que luchan por una Colombia distinta.

Sin embargo, la situación no mejora en este inicio de año, tan sólo en dos meses van 30 líderes asesinados en el territorio nacional, y no se logra vislumbrar un gesto de voluntad política para buscar los verdaderos culpables de estos hechos, nada nuevo cuando se conoce la forma de actuar en función de dilatar los procesos de verdad, justicia y reparación de la víctimas frente al gobierno nacional. Sería justo reconocerle al presidente Juan Manuel Santos su apuesta hacia la transición del postconflicto, pero también es necesario aclararle que la paz no puede ser pensada

y ejecutada desde arriba, por medio del poder político de los grupos hegemónicos, por el contrario debe ser una praxis desde abajo y al servicio de todos los sectores sociales del país. Véase: <http://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/el-mapa-de-los-lideres-sociales-asesinados-en-colombia-184408>

El panorama político en estos tiempos no es muy alentador, dado que siguen la clase tradicional y politiquera disputándose una pequeña parte del Estado, las mafias fortaleciendo su estrategia de financiar el maratón político en las regiones, el narcotráfico haciendo de las suyas. A su vez, la generación de un imaginario de polarización sobre la paz, el fantasma del “castrochavismo” algo que no existe y la mentalidad ignorante de seguir apoyando a los mismos candidatos que desean repetir su posición en el gobierno.

En últimas, mientras continua el asesinato sistemático contra los líderes sociales y la violación de los derechos humanos en los territorios, una parte considerable de la sociedad colombiana prefiere seguir apostándole a los proyectos personalistas e ideológicos de los candidatos, es el momento de reflexionar cuál sería la apuesta por un proyecto de nación, uno que logre impulsar alternativas a las necesidades reales del país, por su parte, las comunidades siguen padeciendo las secuelas del conflicto armado dentro de sus regiones parece ser que Macondo está condenado a la estirpe de cien años de violencia y soledad.

Postscriptum: el pueblo Venezolano está viviendo una de las situaciones más compleja de la historia de su país, es el momento para que la sociedad colombiana entienda, aprenda y reflexione que la xenofobia, el racismo y la violencia no es el camino adecuado, es momento de que seamos solidarios, misericordiosos y justos con nuestros hermanos, por eso un apoyo a cada venezolano/a es un acto de fe en estos tiempos tan difíciles.

José Javier Capera Figueroa. Politólogo de la Universidad del Tolima (Colombia), Analista político y columnista del Periódico el Nuevo Día (Colombia) y del portal de ciencias sociales rebelión.org (España). Correo: caperafigueroa@gmail.com - <http://josecaperafigueroa.blogspot.mx/>

.....

RTF: <http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXVIII/955.doc>

PDF: <http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXVIII/955.pdf>

SUSCRIPCIÓN Y DES-SUSCRIPCIÓN A “El Grano de Arena” o CAMBIO DE MAIL:

<http://list.attac.org/www/subscribe/attac-informativo>

Para obtener un número anterior entrar en

<http://list.attac.org/www/arc/attac-informativo>

Distribución: Tom Roberts

Edición: Susana Merino- Co fundadora de ATTAC Argentina

